

Mendoza, Sábado 7 de febrero
de 1981.



Elizabeth I entonó una vez más "Virgen de la Carrodilla", su canción predilecta. En la oportunidad acompañada por su hermana Lucía, de quince años, y con excelentes posibilidades también de llegar a ser reina.

Melancolía en la soberana al entregar sus atributos

La melancolía habita en Elizabeth desde hace unos días. Siente que el cariño de su gente hacia ella comienza a tomar distancia, en el acto de entrega de sus atributos de reina.

Elizabeth Martínez, resignó la corona distrital hace poco más de dos semanas: La Colonia ya tiene nueva soberana. Hoy el trono de Junín lo ocupará otra joven mendocina.

En la noche de la gran fiesta vendimial depositará su mandato de Reina Nacional en otra niña, que desde entonces, representará a Mendoza.

Quedará en ella la felicidad y el orgullo de sus triunfos.

Diario MENDOZA la visitó en su hogar con la intención de obtener una despedida como soberana de Junín. En la oportunidad comprobamos la veracidad de una sentencia hacia ella en la que todos coinciden: "es hermosa". Calificativo que sin duda perdurará en los labios de la gente durante mucho tiempo. Simpática, dulce, amable, sensible; sin poses artificiales, no ha sufrido transformación alguna como corolario de tantas vivencias.

Ha disfrutado como adolescente y luego como reina cada día del '80.

Le pedimos recuerdos y anécdotas gratas y mencionó, aún con picardía en sus ojos, el primer sí que le correspondió dar a su padre cuando le ofrecieron representar al distrito La Colonia. Durante un par de horas mucha gente argumentó de todo para lograr la autorización del señor Martínez. Recordó los ruegos de su madre que intuía hasta dónde podía llegar Elizabeth, pero temía que la fantasía le hiciera daño.

Evocó este comienzo porque el resto formó parte de un sueño que alcanzó a ser realidad en forma de torbellino.

La Colonia presentó a Elizabeth y ésta le entregó el trono de Junín. Al despedirse sólo tiene palabras de agradecimiento hacia el cariño y confianza que le dio su pueblo; hacia la comprensión y colaboración que recibió de sus compañeros y docentes del colegio donde cursó el cuarto año de estudios secundarios, y especialmente, el permanente aliciente que recibió de su familia.

Elizabeth es descendiente de hombres del campo, desde sus bisabuelos en adelante han experimentado el trabajo entre los viñedos. Cuando era muy pequeña participó en una vendimia. "No podía con el tacho —comentó— entonces lo remplacé con un balde y cada cuatro de ellos llenos me daban una ficha".

"La mayor ambición de mi vida se cumplió: ser reina de Junín, en el tiempo que transcurrió tuve ocasión de participar como tal en el acto por el cual se nombró ciudad a mi departamento". Con la humildad que hace tales declaraciones hoy recibirá a su sucesora.

Ambos acontecimientos también fueron trascendentes para su pueblo. El primero porque desde 1944 no había logrado el triunfo en la Fiesta Nacional. El segundo porque el esfuerzo de aquellos hombres por su terruño merecía tal galardón.

Elizabeth cumplió. Su sueño fue realidad. El tiempo de alegría fue mayor que el de tristeza: hoy, en pocas horas resignará su corona. Un instante para las lágrimas y toda la vida para recordar.



La familia Martínez recordó para Diario MENDOZA aquellos momentos del '80 previos a su elección como soberana de Junín. Si el papá hubiese dicho no, posiblemente el departamento hubiera restado a su haber la gran alegría de la Vendimia pasada.